



## **Horizontes de sentido de las luchas socioambientales en México: redención, memoria, lucha contra el progreso, presente revolucionario y anticapitalismo**

**Mina Lorena Navarro Trujillo<sup>1</sup>**

### **Resumen**

En las luchas socioambientales se despliega un discurso y una subjetividad basados en de valoración no mercantiles, que se fundamentan en reconocer el carácter inconmensurable de la vida. Estos lenguajes de valoración traen consigo la posibilidad de construir de sentido y una dimensión utópica a contrapelo de la normalidad capitalista y las narrativas occidentales de modernidad y progreso. En lo emergente de la lucha se va configurando el antagonismo contra el estado y el capital, el cual encuentra su anclaje a un tejido comunitario territorial que en los momentos de confrontación se activa como un sujeto comunitario. La construcción de los horizontes de sentido del sujeto comunitario se articulan históricamente con el pasado, siendo la memoria uno de los terrenos desde donde imaginar y rastrear luchas pasadas de trabajo vivo, modos de relación con la naturaleza no mercantiles y sostenibles, mediados por valores de uso que hacen posible pensar en alternativas más allá capitalismo. Justamente es en esta articulación histórica, que la noción de Walter Benjamin sobre la redención del pasado en las luchas del presente, aparece como una fuente teórica de primera importancia para entender los procesos de actualización comunitaria como formas de lucha contra el capital.

---

<sup>1</sup> Doctorante Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades “Alfonso Vález Pliego”, BUAP-México.



## **Horizontes de sentido de las luchas socioambientales en México: redención, memoria, lucha contra el progreso, presente revolucionario y anticapitalismo**

En toda la historia de la humanidad, a lo largo y ancho del planeta han surgido diferentes respuestas sociales para enfrentar la desposesión, el despojo de bienes colectivos, materiales e inmateriales y la mercantilización general de la vida. No obstante, a partir de los últimos diez años es notoria la emergencia de un nuevo ciclo de luchas socioambientales en América Latina, lo cual en buena parte se debe al complejo metabolismo de las sociedades capitalistas, su crecimiento de flujos de energía, materiales y salida de residuos (Martínez Allier, 2009: 2), así como la voracidad incesante por expandirse espacialmente.

Ejemplos de este antagonismo social ha sido la Guerra del agua en Bolivia; la lucha por la tierra del Movimiento de los Sin Tierra y el Movimiento de Afectados por las Represas en Brasil; el protagonismo de los movimientos indígenas en América Latina y especialmente en México, Bolivia, Colombia y Ecuador; las resistencias urbanas e indígenas en Argentina, muchas de ellas reunidas en la Unión de Asambleas Ciudadanas (UAC); el movimiento de resistencia mapuche en Chile y Argentina; la Confederación Nacional de Comunidades Afectadas por la Minería (CONACAMI) en Perú, y la férrea resistencia y organización de comunidades indígenas y campesinas en todo Centroamérica.

Al igual que en el resto del continente, en el caso de México más de un centenar de experiencias en todo el territorio han comenzado a organizarse para encontrar una salida a los problemas de desposesión de los bienes comunes, con sus terribles consecuencias de contaminación y sobreexplotación de los recursos naturales. Estas luchas están siendo protagonizadas principalmente por comunidades indígenas y campesinas, aunque también por comités vecinales, asambleas ciudadanas, organizaciones sociales y colectivos juveniles quienes enfrentan proyectos y políticas de privatización de bienes comunes, de desarrollo urbano, inmobiliario, servicios e infraestructura carretera; tiraderos de basura; desarrollo de complejos turísticos y náuticos; construcción de presas e hidroeléctricas; grandes explotaciones de minería a cielo abierto; problemas de contaminación por el desarrollo industrial y su relación con fuertes problemas de salud; siembra de monocultivos y



Recordando a

**Walter Benjamin**

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL  
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI  
Buenos Aires - Argentina

transgénicos; biopiratería y patentes sobre biodiversidad y saberes tradicionales.

Resulta útil señalar que desde sus inicios el capitalismo se ha basado en la violencia, despojo y destrucción de la comunidad natural para garantizar su propia expansión y reproducción. El avance de este proceso social, a partir de la separación de los productores y sus medios de producción ha tenido como consecuencia la disolución del vínculo natural que había permitido durante siglos la reproducción autosuficiente de la vida humana en relación con la tierra (Roux, 2008: 63-64). “La naturaleza vinculada por todas partes con la vida de la sociedad, se transformó apenas en tierra, con lo cual se desarticulaban equilibrios sociales constituidos antiguamente, que otorgaban sentido a la vida y que eran el fundamento de los imaginarios sociales” (Alimonda 2009:15).

Esta forma de acumulación no sólo apareció en el siglo XVI, sino que se ha presentado como una constante histórica y permanente durante toda la geografía del capitalismo. Sin embargo, al respecto David Harvey plantea que la “acumulación por desposesión”, como característica inherente del capitalismo, se ha desplegado de manera concentrada y voraz a partir de 1970. La tendencia del capitalismo está siendo la de integrar todos los territorios que han estado al margen del desarrollo capitalista para “crear nuevos espacios de acumulación” (Harvey 2001: 270). Esto ha implicado la violenta destrucción de antiguas matrices civilizatorias, la integración de productores que antes eran autónomos (Gilly/ Roux, 2009), produciendo con ello millones de historias de ultraje, saqueo, muerte, desconcierto y tristeza en todo el planeta (Ceceña, 2008:37).

Esta lógica de acumulación al infinito, la ruptura del metabolismo sociedad- naturaleza y la enorme deuda ecológica que se ha producido por el paso histórico del capitalismo, sin duda alguna, está poniendo en riesgo la producción y reproducción de la vida misma (humana y no humana). Coincidimos con la posición que entiende este desastre ecológico como síntoma de una profunda crisis civilizatoria, con tiempos urgentes para acelerar las alternativas y detener la destrucción.

En México a partir del acercamiento con las algunas luchas en defensa del territorio y los bienes comunes, encontramos algunos elementos comunes en los modos en los que los cuerpos sociales y las subjetividades se organizan, se articulan con las luchas del pasado y



Recordando a

**Walter Benjamin**

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL  
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI  
Buenos Aires - Argentina

habilitan una memoria colectiva, conciben los bienes comunes, enfrentan, resisten la desposesión material e inmaterial de la vida y generan alternativas.

Cabe mencionar que nos referimos a estas luchas como *socioambientales* debido a que desde nuestra perspectiva son movimientos que pelean contra la escisión sociedad- ambiente o sujeto- objeto, enfrentando con ello, entre otras cosas, el discurso del conservacionismo por parte de los Estados y las corporaciones, quienes niegan que los pueblos puedan tener formas sostenibles para relacionarse con la naturaleza.

En los tiempos recientes, las luchas socioambientales están siendo concebidas como parte de un movimiento global de ecologismo popular o de justicia ambiental (Martínez Allier, 2009: 4) que pelea por su propia subsistencia a partir de la defensa de sus bienes comunes. “En el Tercer Mundo, los movimientos ecologistas no son un lujo de los ricos, sino un imperativo para la supervivencia de la mayoría de la población, cuya vida corre peligro y se ve amenazada por la economía de mercado y por la expansión de ésta” (Shiva, 2006: 65, 79).

Este movimiento de justicia ambiental esta siendo protagonizado por comunidades y culturas que en medio del desgarramiento que ha producido las relaciones capitalistas veneran y defienden la vida. La disputa que estas luchas libran es por la producción y reproducción de la vida, la lucha es contra el capitalismo y su lógica de “anti-vida” (Shiva, 22: 2006), centrada en la ocupación y captura infinita de los procesos vivos.

Ante el discurso de desarrollo y crecimiento económico del poder para legitimar el saqueo y el despojo, las luchas cuestionan los verdaderos beneficios y utilidades colectivas. De este cuestionamiento irrumpe una profunda contradicción: “desde la perspectiva de los poderosos, el cercamiento a los espacios comunales trae progreso, desarrollo y crecimiento. Desde la perspectiva del pueblo llano, los cercamientos acarrearán más pobreza e impotencia, hasta el punto de convertir en prescindibles a muchas personas” (Shiva, 2006: 70). Para los poderosos esto es desarrollo para los pueblos simplemente es muerte y aniquilamiento.

Es de resaltarse que la lucha de estos movimientos a favor de la vida va construyendo su propia narrativa en disputa asimétrica con el dispositivo hegemónico en torno al desarrollo. “El interés por el desarrollo económico se vuelve una urgencia del Estado, presionado por



Recordando a

**Walter Benjamin**

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL  
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI  
Buenos Aires - Argentina

intereses de acumulación e inversión “nacionales” o “transnacionales” que implican una enorme fuerza política, mediática, represiva y en muchas ocasiones jurídica. El interés local por la preservación de pueblos y ecosistemas es en comparación una fuerza mucho más pequeña, que sin embargo sostiene en ocasiones una resistencia anclada en la movilización y participación de los pueblos que puede ser desbordante y, a veces, sorprendente” (Navarro/Pineda, 2009: 98).

Consideramos que estos movimientos son “luchas contra el progreso”, entendido como barbarie y su marcha como abismo (Tischler, 2005: 143). Estas luchas de discontinuidad rompen con la narrativa del progreso, con el futuro como continuación del presente y con la marcha desastrosa de la historia. En suma, evidencian el límite civilizatorio del capitalismo.

Estas luchas de negatividad y ruptura están ancladas a un territorio, a un tejido comunitario, y a los tiempos y espacios de la vida cotidiana, activándose de este entramado un sujeto protagonista de la lucha. Un sujeto que articula ciertas capacidades y habilidades sociales alrededor de un NO, que aunque no son visibles la mayor parte del tiempo, se encuentran latentes y emergen en ciertos momentos del conflicto, desplegando un antagonismo entre comunidad y capital.

El nivel comunitario y territorial en el que se desarrolla la resistencia influye en que la expansión de la lucha hacia la cotidianeidad produzca consecuencias de diverso tipo. A partir del conflicto se genera un cambio en las relaciones de fuerza a nivel comunitario que trastoca el orden con el que venía transcurriendo la vida, es decir, hay un quiebre en la forma habitual de la reproducción de la vida cotidiana.

De este primer momento de negatividad y oposición, el NO surge como “enunciado performativo en la dirección de fuerza irruptiva/ disruptiva que realiza aquello que anuncia –y denuncia-.” En términos de Mauricio Lazzarato, el acontecimiento del NO crea una grieta como “espacio de emergencia de una discontinuidad” en el que “se anuncia que ha sido creado algo en el orden de lo posible” (Marín, 2009: 181-182).

La comunidad se habilita así, como espacio para un nuevo antagonismo y subjetividad social sobre la base de “un presente como momento de oportunidad revolucionaria” (Buck- Morss,



Recordando a

**Walter Benjamin**

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL  
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI  
Buenos Aires - Argentina

2005: 25). Justamente de este presente las capacidades sociales en latencia se reactivan en instantes cristalizados o concentrados de antagonismo, desarrollando nuevas gestas en articulación con luchas pasadas. “El contacto del pueblo con la nueva gesta suscita un nuevo ritmo respiratorio, tensiones musculares olvidadas y desarrollo de la imaginación” (Fanon, 1963: 193).

En términos de Benjamin, las imágenes dialécticas, entendidas como “el grupo contado de hilos que representa la trama de un pasado en el tejido del presente” aparecen como constelaciones donde comparece el pretérito y el presente y se iluminan las posibilidades revolucionarias del tiempo del ahora (Buck- Morss, 2005: 20, 21).

Muchas de las luchas en defensa del territorio están reconociéndose a sí mismas o fortaleciendo su memoria como pueblos indios. Cabe mencionar que en México el artículo 27 constitucional y la reforma agraria produjeron la recuperación de tierras y el reconocimiento de los derechos de los campesinos, no obstante en ella no se contempló a los pueblos indios como sujeto de derecho público (Serna, 2009: 26). Este hecho, entre muchos otros factores, como la colonialidad y exclusión de los indígenas del Estado mexicano, ha generado que muchas comunidades campesinas se reivindicuen como tal, pero no como indígenas.

Esta conexión con el pasado, con su historia, con sus antepasados y sus orígenes como pueblo originario ha significado “apoderarse de un recuerdo tal como éste relumbra en un instante de peligro” (Benjamín, 2005: 20). La actualización desde el presente sobre las luchas pasadas construye una historia negativa o a contrapelo, la cual “implica una nueva forma de apropiación del pasado (...), como parte del proceso de la lucha de clases y del proceso de constitución del sujeto antagónico (Tischler, 2005:7).

En este sentido, presentamos las palabras de un integrante del Consejo de Ejidos y Comunidades Opositores a la Presa la Parota del estado de Guerrero:

“Estoy orgulloso de haber nacido en Cahuatepec, nosotros tenemos historia, nosotros descendimos de los indios Chopes, era un pueblo rebelde, y por eso aquí la Parota tiene parte de esta genética, un pueblo rebelde que nunca se ha dejado del gobierno (Suaste, CECOP, noviembre 2008).”



Recordando a

**Walter Benjamin**

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL  
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI  
Buenos Aires - Argentina

“Yo los invito a que se sumen a esta lucha tan noble, que surgió con la esperanza de cuidar la riqueza de nuestros antepasados. Los españoles se robaron nuestro oro, a cambio de espejitos regalábamos barras y riquezas, ahora después de tantos años la única riqueza que nos queda es el agua y la tierra, la naturaleza. Que para nosotros significa todo, engloba una serie de sentimientos que para nosotros es invaluable (Suaste, CECOP, noviembre 2008).”

Vemos en este fragmento cómo la memoria traduce el signo negativo que se revela en el transcurso de la historia (Pía, 1993: 124). La memoria como ejercicio colectivo de apropiación del pasado filtrado por el tamiz de la lucha presente. Este recurso implica la comprensión de la realidad dominante y la emergencia de una subjetividad revolucionaria para superarla.

El ejercicio colectivo de recordar sobre lo no dicho, sobre lo no aparente, sobre lo no visible es compasión (Pía, 1993: 125). Tal y como comenta Forster “la historia es el único lugar posible de la redención, pero no porque afincados en una teoría del progreso nos sentemos a esperar ver de qué modo sus realizaciones nos alcanzan a todos los hombres y mejoran definitivamente a la sociedad, sino porque en ella habita, a un mismo tiempo, la promesa de la felicidad y la efectiva presencia del horror (2004: 44).

La construcción de los horizontes de sentido del sujeto comunitario emerge de la redención y de la visión de una realidad diferente, siendo la memoria uno de los terrenos desde donde imaginar y rastrear luchas pasadas de trabajo vivo y modos de relación con la naturaleza no mercantiles, mediados por valores de uso que hacen posible pensar en alternativas más allá capitalismo. En este sentido, como lo plantea Benjamín “tampoco los muertos estarán a salvo del enemigo, si éste vence. Y este enemigo no ha cesado de vencer”. La redención se plantea como la compasión que las luchas del presente sienten en respuesta a los reclamos de los muertos del pasado.

La memoria se presenta entonces como un principio esperanza que guarda en su núcleo el sentido y la idea de un futuro que no es prolongación lineal y mecánica del presente, sino una escisión: el reducto de un tiempo utópico (Tischler, 2005: 95). Este tiempo utópico, como potencia en marcha, se proyecta en medio de las contradicciones de la vida en el capitalismo,



Recordando a

**Walter Benjamin**

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL  
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI  
Buenos Aires - Argentina

cuando se reconoce o habilita la capacidad de autodeterminación colectiva y comunitaria en contra de un futuro fijado por el peso opresivo del progreso.

Sin plantear que la comunidad es un espacio químicamente puro, ni mucho menos. Al contrario, partiendo de que ha sido erosionada por el capitalismo y se constituye por la contradicción, es de resaltar que en la comunidad aparece la lucha contra la acción individualista moderna, es decir, como el punto de partida para la “oposición a ese individualismo egoísta, a través de los lazos solidarios del ethos comunitario” (Tischler, 2005: 66) y contra las antiguas formas locales de dominación y relación con el Estado.

Tal y como lo plantea Ceceña “en los procesos emancipatorios la comunidad pasa de herencia y estrategia intuitiva de sobrevivencia a eje consciente de la organización y construcción societal. Es decir, va creando nuevas relaciones políticas y nuevos imaginarios, que son a la vez un modo de subvertir, socavando, las relaciones de poder”. Sin embargo, estas relaciones “sólo pueden ser subvertidas mediante una desfechitización consciente; entendiendo el modo de funcionamiento del poder y sus límites; encontrando sus vulnerabilidades; pero asumiendo abiertamente también las vulnerabilidades de la comunidad, y encontrando maneras de mantenerla bajo revisión permanente.” (Ceceña, 2008: 103-104).”

De tal suerte que la comunidad para emerger y, sobretodo, para rebelarse contra el poder requiere poner en movimiento todo su saber acumulado, y su astucia (Ceceña, 2008: 106). En este caso la memoria se vuelve el recurso más incitante y subversivo para romper con la continuidad de las fuerzas teleológicas de la historia dominante y saltar, en palabras de Forster “hacia lo nuevo radical” (2004: 50).

Consideramos que la pelea de la memoria desde el presente, es también la pelea contra el capitalismo y su estrategia de desposesión del futuro. En este sentido, la memoria no es una simple conmemoración del pasado, sino una fuente vital para configurar el antagonismo presente con las luchas anteriores y desplegar una idea de futuro (Tischler, 2005: 8, 95). Las luchas socioambientales contra la inmanencia de la historia saltan el continuum de la dominación hacia “el ahora cargado de tiempo revolucionario” (Scholem, 1998: 74).

Los horizontes de sentido de estas luchas están profundamente arraigados a la idea de



Recordando a

**Walter Benjamin**

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL  
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI  
Buenos Aires - Argentina

sostenibilidad y tiempo largo, en abierta contraposición con la destrucción y plazos cortos del poder y del dinero. La sostenibilidad puede entenderse como “no tomar más de lo necesario, y así garantizar que queden recursos suficientes en el ecosistema para otras especies y para el mantenimiento de procesos ecológicos esenciales” (Shiva, 2006: 141). “Las sociedades sostenibles se mueven a un ritmo estable, acompasado (y nunca contrario) al de los ciclos de la vida” (Shiva, 2006: 67).

Aunque lo cierto es que las resistencias contra las afectaciones ambientales son luchas contrarreloj o situadas en tiempos límite contra los efectos del desarrollo (Regalado, 2010), pareciendo que en algunos casos ya es demasiado tarde para revertir el daño. El grado de afectación ambiental está relacionado con el tipo de conflicto, a veces son luchas preventivas, otras veces pelean por la reparación del daño que se les ha ocasionado.

Es de advertirse cómo el poder actúa con una agenda y tiempos definidos, los cuales tienden a ser también los tiempos de la resistencia y la defensa de los bienes. Se presenta así, una tensión entre la defensa y por otro lado, el desborde de los tiempos del poder; haciendo todo lo posible por resistir al despojo, a la construcción de una presa o a las expropiaciones de tierra, y al mismo tiempo intentando el despliegue de un tiempo autónomo para la creación o afirmación de modos de autorregulación social sostenibles.

Los problemas que están enfrentando estas luchas están atravesados por el tiempo de la urgencia, se sitúan en el umbral entre la vida y la muerte; entre la vida y la nada. “Lo peor, sin embargo, dicen, sería entrar en desesperación. ¿Cuánto tiempo puede llevar limpiar y recuperar un río; rescatar o reforestar un bosque; hacer un barrio o una ciudad segura; limpiar el medio ambiente; clausurar una industria o un basurero contaminantes; construir nueva relaciones sociales?”. Tal y como lo plantea Jorge Regalado, existe la posibilidad de desbordar los plazos cortos. “Se llevará el tiempo que sea necesario. Empieza a construirse una nueva noción del tiempo y de calendario. El tiempo y los plazos, en todo caso los deciden ellos mismos, pero empiezan a alejarse de las agendas político electorales y de las disputas por el poder. Apenas llevamos en esto 500 años, dirían los zapatistas” (Regalado, 2010).

La tensión que estas luchas viven entre esas dos temporalidades; la de la urgencia que impone el poder de arriba y el avance del capitalismo, y por otro lado, la de la construcción autónoma,



Recordando a

**Walter Benjamin**

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL  
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI  
Buenos Aires - Argentina

como tiempo del ahora, constituido sobre sus propias necesidades.

El tiempo del ahora rompe el flujo del tiempo homogéneo del capitalismo. “La dominación implica duración y la crisis de la dominación es el rompimiento de esa duración (...) el rompimiento de la reproducción de la forma de dominio o crisis es, al mismo tiempo, la emergencia y producción de otra forma de temporalidad emanada de la práctica de un nuevo sujeto social” (Tischler, 2005: 18).

De tal modo que el tiempo autónomo de este sujeto social, abre una grieta “como el anuncio de algo en el orden de lo posible”, donde comienza a prefigurarse en el aquí y ahora un porvenir que trastoca la temporalidad capitalista e instala el presente como oportunidad revolucionaria.

En suma, estas reflexiones son un aporte para visibilizar y comprender la enorme potencia y complejidad de los movimientos socioambientales, como luchas contra el capital, como señales de la profunda crisis que vive el sistema y como parte de una nueva constelación de movimientos comunitarios que están tratando de abrir la historia, redimiendo las luchas del pasado, rompiendo el tiempo homogéneo del progreso capitalista, e irrumpiendo en él a partir de la desobediencia, la negatividad y la emergencia de una subjetividad alternativa.

### **Bibliografía:**

ALIMONDA, Héctor, (2009), “Una introducción a la Ecología Política latinoamericana” [CLASE], en el curso: *Ecología política en el capitalismo contemporáneo*, Programa Latinoamericano de Educación a distancia, Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini, Buenos Aires. 33 p.

BENJAMIN, Walter, (2005), *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*, Editorial Contrahistorias, México.

BUCK- MORSS, Susan (2005), *Walter Benjamin, escritor revolucionario*, Interzona Editora, Buenos Aires.



CECEÑA, Ana Esther, (2008), *Derivas del mundo en el que caben todos los mundos*, FLACSO y Siglo XXI, Argentina.

FANON, Frantz, (1963), *Los condenados de la tierra*, Fondo de Cultura Económica, México.

FORSTER, Ricardo (2003), *Walter Benjamin y el problema del mal*, Biblioteca de Filosofía, Buenos Aires.

GILLY, Adolfo y Roux, Rhina, (2009), “Capitales, tecnologías y mundos de la vida: el despojo de los cuatro elementos”. *Revista Herramienta*, No. 40, Marzo 2009, Buenos Aires.

HARVEY, David, (2001), *Espacios del capital: hacia una geografía crítica*, Ediciones Akal, Madrid.

MARÍN, Marcela, (2009), “El ‘no a la mina’ de Esquel como acontecimiento: otro mundo posible” en: Svampa, Maristella (comp.) *Minería transnacional, narrativas de desarrollo y resistencias sociales*. Editorial Biblos: Argentina.

MARTÍNEZ Alier, Juan, (2009), “Conflictos ecológicos y lenguajes de valoración” [CLASE], en el curso: *Ecología política en el capitalismo contemporáneo*. (Programa Latinoamericano de Educación a Distancia, Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini, Buenos Aires, Mayo 2009).

MERLINSKY, María Gabriela, (2009), “Conflictos ambientales y territorio” [CLASE], en el curso: *Ecología política en el capitalismo contemporáneo*. (Programa Latinoamericano de Educación a Distancia, Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini, Buenos Aires, Junio 2009).

NAVARRO, Mina L. y Pineda, Enrique, (2009), “Luchas socioambientales en América Latina y México: nuevas subjetividades y radicalidades en movimiento”, *Revista Bajo el Volcán*, no. 14.

PÍA LARA, María (1993), “Fragmentos de la modernidad”, en: Kerik, Claudia (comp.), *En*



Recordando a

**Walter Benjamin**

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL  
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI  
Buenos Aires - Argentina

*torno a Walter Benjamin*, Universidad Autónoma Metropolitana, México, DF

RABOTNIKOF, Nora (1993), “Memoria y política”, en: Kerik, Claudia (comp.), *En torno a Walter Benjamin*, Universidad Autónoma Metropolitana, México, DF

REGALADO, Jorge (2010), “Luchas sociales contra el despojo del territorio y los recursos naturales en Jalisco, México”, México.

ROUX, Rhina, (2008), “Marx y la cuestión del despojo. Claves teóricas para iluminar un cambio de época”, *Revista Herramienta*, No. 38, Buenos Aires, Junio 2008.

SHIVA, Vandana, (2006), *Manifiesto para una democracia de la tierra*, Paidós Ibérica.

SCHOLEM, Gershom (1998), *Walter Benjamin y su ángel*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

TISCHLER Visquerra, Sergio, (2005), *Memoria, tiempo y sujeto*. BUAP. F&G editores. Guatemala.